

VELUT UMBRA  
Ramón Loureiro

## Vela y entierro

Los seguidores del inspector sueco Kurt Wallander hemos caído a veces, tomando café al menos, en el error de afirmar que la novela negra o policíaca nórdica —a este respecto, y en lo que atañe al género, podemos sumarnos también nosotros, si les parece, en este caso sin equivocarnos en exceso, al afán de distinguir entre ambas: frente a la segunda, la primera, es decir la novela negra, sería además de una historia policial un fiel reflejo de la sociedad en la que la trama se desenvuelve— que detrás del gran Henning Mankell no puede haber sino epígonos, por no decir que imitadores. Pero no, eso no es cierto. Como lo demuestra el nuevo libro del islandés Arnaldur Indridason, *Invierno ártico*, una novela excelente. No viene muy al caso ahora, tienen razón ustedes, que nos pongamos a comparar a Indridason con Mankell. Para mi gusto particular, el sueco es un autor infinitamente superior al islandés. Mankell es autor, al menos, y más allá de sus novelas policíacas, de un libro extraordinario, *Profundidades*, al que ya situará en su verdadero lugar el tiempo. Pero si las comparaciones resultan por lo general odiosas, todavía lo son más en este caso, puesto que nadie le ha dado ni a Mankell ni a su inspector Wallander vela en este entierro. Hoy el inspector que nos ocupa es otro, Erlendur Sveinsson. El país es otro también —la literatura Islandia—; y otro es, además, el muerto. Digamos, en cualquier caso, que *Invierno ártico* es un muy buen libro, y además que de la traducción al castellano se ha ocupado nada menos que Enrique Bernárdez. Un erudito que tanto ha hecho para acercar hasta nosotros la literatura islandesa, revisando traducciones de clásicos como *Gente independiente*, de Halldor Laxness —cuya primera versión en castellano corrió a cargo del también muy brillante Floreal Mazía—, y, sobre todo, traduciendo él mismo y comentando los grandes textos medievales de Islandia. Hay algo, en todo ese frío universo islandés, que resulta fascinante. O que al menos nos fascina sobremanera a muchos de los que nunca hemos estado allí. Leer a Indridason, y saber qué le pasa ahora al inspector Erlendur, un hombre siempre apasionado por los libros que hablan de quienes se pierden en la nieve, es una buena manera de acercarse a ese país sin salir de casa. El deseo de releer las viejas sagas y también las novelas de Laxness, ya resurge después, inmediatamente.

CULTURAS  
8  
SÁBADO,  
29 DE SEPTIEMBRE  
DEL 2012  
LA VOZ DE GALICIA

# LETRASNOFICCIÓN

CALIFICACIÓN  
\*\*\* MUY BUENO  
\*\* BUENO  
\* CORRECTO  
● MEJORABLE



El neurocientífico Javier Cudeiro explica los mecanismos sensoriales que se activan al ingerir alimentos

## COMER ES MÁS QUE UN PLACER

JAVIER CUDEIRO OFRECE UN APASIONANTE RELATO EN EL QUE DESVELA LAS CLAVES DE LA PERCEPCIÓN SENSORIAL A TRAVÉS DE LA COCINA

Raúl Romar

Comemos con la boca, pero paladeamos con los sentidos. Un acto aparentemente tan sencillo como ingerir un alimento pone en marcha multitud de mecanismos sensoriales que activan miles y miles de neuronas y conexiones neuronales que lo convierten en una sensación única en cada persona. Son los secretos que ahora descubre el catedrático de Fisiología de la Universidade da Coruña Javier Cudeiro Mazaira en el libro *Paladar con el cerebro*, que propone una aventura por el mundo de la percepción sensorial a través de la cocina, uno de los



DIVULGACIÓN  
«Paladar con los sentidos»

Javier Cudeiro.  
Editorial Catarata. 126 páginas. 12 euros. \*\*\*

verdaderos signos de la identidad humana.

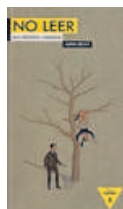
Es un libro sencillo que condensa en sus poco más de cien páginas uno de los mejores ejemplos de divulgación científica que se hayan hecho últimamente en España. El autor

atrapa al lector con su narración, lo sorprende con anécdotas extraídas de sus vivencias personales, de referencias cinematográficas o de citas literarias para introducirlo en los mecanismos del cerebro que explican, por ejemplo, por qué aún tenemos sitio para el postre cuando estamos saciados, por qué preferimos determinados alimentos, qué papel juegan los distintos sentidos, y no solo el gusto, en esta elección o por qué a los niños se les resisten las verduras. Son algunas de las sorpresas que nos ofrece un autor de sabiduría renacentista y habilidad para enganchar al lector.

## GOZOSA INVITACIÓN A LA LECTURA

Héctor J. Porto

A Alejandro Zambra (Santiago de Chile, 1975) lo vamos conociendo ya por su breve pero excelente producción novelística, editada en Anagrama. Este poeta, crítico y escritor —uno de los más sugestivos en el panorama actual de la América latina— solo quería en un inicio ser lector, y esto lo llevó irremediablemente a la creación literaria. Lo que no sabíamos por estos pagos —sí podíamos imaginarlo— es qué clase de lector era. El sello Alpha Decay ofrece este conocimiento al haber puesto en las librerías *No leer*, paradójico título que esconde un precioso viaje literario sin precio pleno de conexiones sugestivas, amor por la lectura y los libros, refle-



ENSAYO  
«No leer»

Alejandro Zambra.  
Edición de Andrés Braithwaite.  
Edic. Alpha Decay.  
235 páginas.  
16 euros. \*\*\*

cción sosegada, citas suculentas —nunca gratuitas— y buena escritura sin ampulósidades. En este hatillo de crónicas y ensayos personales —extraídos de revistas y otras publicaciones y reunidos por Andrés Braithwaite— se pueden encontrar piezas del más diverso pelaje que visitan los mundos de otros autores hispanoamericanos —y no solo hispanoamericanos— como Ri-

beyro, Bolaño, Borges, Manuel Puig, Nicanor Parra, Mauricio Wacquez, Aira, Levrero o Pavese, viejos conocidos a los que apetece volver tras asistir a los gozosos juegos de Zambra, siempre ducho en el arte de extraer nuevos brillos, hallazgos y reclamos. Pero en el guateque de Zambra también bailan otros invitados menos habituales en los saraos aqueñe del Atlántico —Enrique Lihn, Diamela Eltit, Adolfo Couve, Gonzalo Millán, etcétera—, que ya desde el momento de su sola mención pasan a formar parte del listado que esgrimir en nuestra próxima incursión en la librería o de —por qué no— del próximo viaje a Montevideo. En fin, un delicioso libro para amantes de la literatura.